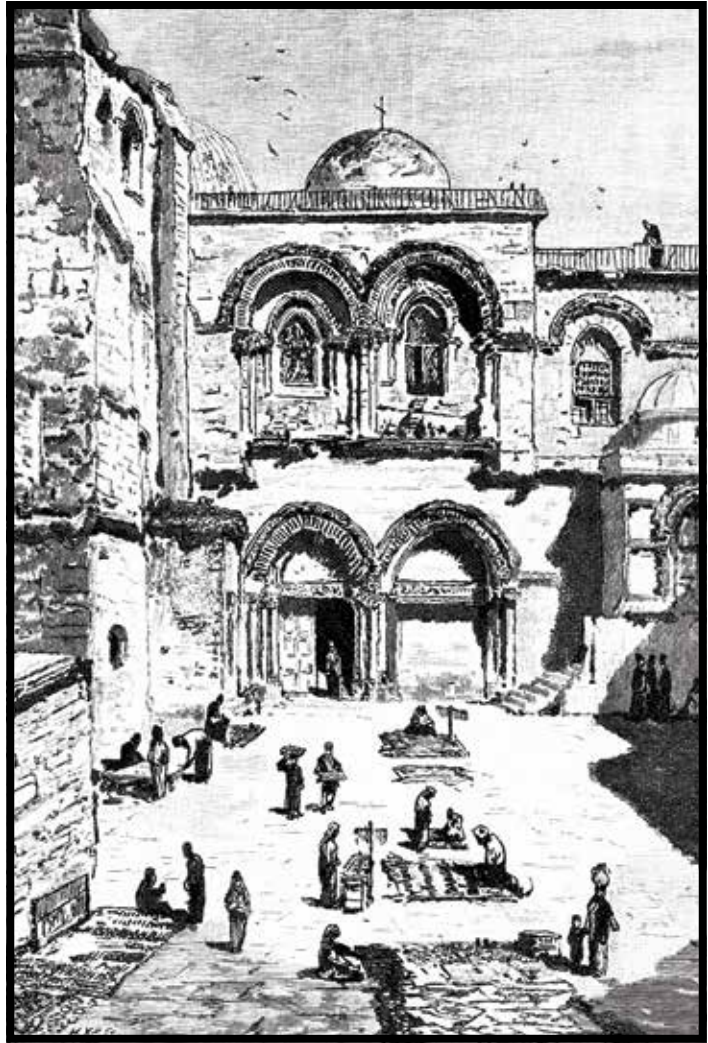


ORÍGENES DE LA TALLA DEL NÁCAR (MADREPERLA)

Desde la época de la peregrinación a Tierra Santa, y específicamente a la ciudad de Belén, numerosos viajeros y visitantes registraron en sus relatos cómo los habitantes de Belén vendían amuletos, rosarios, dijes y pequeñas cruces elaboradas en madreperla proveniente del Mar Rojo. Este comercio se realizaba principalmente en las puertas y aceras de la iglesia de la Natividad y del Santo Sepulcro, esperando la entrada y salida de los peregrinos. El trabajo en madreperla era bastante burdo y rudimentario. El primer registro de esta actividad se da en 1588 con un modelo a escala del Santo Sepulcro hecho en madera de olivo con incrustaciones de nácar.

Los franciscanos, a través de su escuela Terra Santa, enseñaban estas artes y oficios a los habitantes de Belén del rito latino (los Tarajmeh), como una forma de ganarse la vida y poder sostener a sus familias. Luego, bajo la influencia franciscana, se introdujo la técnica del grabado o incisión con buril, técnica desarrollada en Europa y que fue empleada para el grabado de las placas de madreperlas provenientes de los depósitos perlíferos del mar Rojo y del golfo Pérsico. Dichas madreperlas venían desde el puerto egipcio de Alejandría, eran transportadas a través de caravanas que cruzaban la península del Sinaí, pasando por Gaza y llegaban a la plaza del mercado de Belén para su comercialización los días sábados. Tenían un bello color oriente y su madreperla era pequeña, llegando a un tamaño máximo entre los 20 y 24 centímetros. La parte superior tenía buen espesor y se prestaba para la talla de imágenes, y la parte inferior (de poco espesor) se usaba para el grabado. En el idioma árabe se le conocía como sadaf y su nombre científico es: *Meleagrina margaritifera* o *Pinctada margaritifera*.



Venta de objetos en nácar a la entrada del Santo Sepulcro, Jerusalén

Caravana de camellos en el Monte de los Olivos



IZQUIERDA: *Mar Rojo*

DERECHA: *Madreperla
Pinctada Margaritifera,
obtenida en el mar Rojo*



Con el uso de esta madreperla se elaboraban cruces, cartelas, retablos, entre otros, usando la técnica del grabado y utilizando tinta negra de fondo y con colores rojo y verde para resaltar los detalles de los grabados. El tema principal de estas obras era la iconografía de la Orden de los Franciscanos, en donde se plasmaba la vida y obra de sus santos. Esta técnica, bajo la influencia y el estilo franciscano, se mantuvo hasta finales de 1800, cuando Inglaterra empezó con el comercio mundial de conchas de madreperlas provenientes de Puerto Darwin en Australia que llegaban hasta 30 centímetros de diámetro, con grosor de más de 2,5 centímetros en su base, permitieron a los talleres de Belén la elaboración de las primeras tallas figurativas en relieve y bulto redondo, así como la refinación de la técnica de la filigrana en nácar.

ARRIBA: *Medalla y Crucifijos
del Siglo XVII producidos para
los peregrinos que visitaban
Belén*

ABAJO, IZQUIERDA: *Mapa de
Australia, Puerto Darwin*

ABAJO, DERECHA: *Madre Perla
Pinctada maxima de labio
blanco de Australia*



Los talleres de las familias Dabdoub, Roc, Aboufele, Mikel, Sabat, Abukalil y Deik, del clan Tarajmeh (del rito latino) fueron los primeros que comenzaron a elaborar las obras artísticas más importantes que se produjeron durante los siglos XVII, XVIII y final del XIX. En el tiempo de la migración de Belén a las Americas, el profesor alemán Dr. Seep confirmó que la población de Belén era de 8.000 habitantes y





*De izquierda a derecha:
Abulón rojo (*Haliotis rufescens*), Abulón rosado
(*Haliotis corrugata*), Abulón
verde (*Haliotis fulgens*),
Abulón arco iris (*Haliotis iris*).
Estas cuatro especies fueron
introducidas a Belén desde
Londres a finales del siglo XIX,
y se usaron profusamente en las
obras de Josef Zogbi*



*IZQUIERDA: Bodega en Londres
para la venta de las conchas
de nácar provenientes de
Australia, 1882*

*ABAJO: Portada del libro que
trata sobre la historia del arte
de la talla del nácar en Belén.
Autores: Enrique Yidi, Karen
David y Martha Lizcano*

habían 90 talleres y artesanos dedicados a la talla de la madreperla.

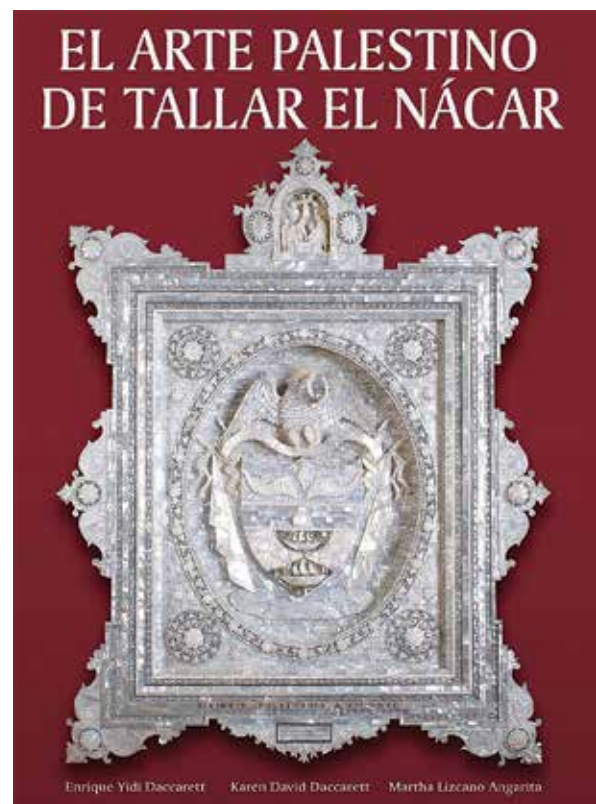
El Comisariato de Tierra Santa en Jerusalén compraba casi la totalidad de la producción y mucha de ella era para ser entregada a los benefactores de la Orden Franciscana en todo el mundo, principalmente en España, Italia y Portugal. El resto de la producción era vendido a los peregrinos que visitaban Tierra Santa que, por lo general, adquirirían un recuerdo, que bien podría ser una cruz, dije, medalla o reproducción del santo sepulcro.

Desde aquel tiempo, estas maquetas eran muy solicitadas, sobre todo la del Edículo del Santo Sepulcro y hoy en día sobreviven aproximadamente 55 de ellas en todo el mundo.

La madera que se usó principalmente para esto desde el siglo XVI fue la del árbol de olivo, que se daba abundantemente en Belén y sus alrededores. Ésta se obtenía, por lo regular, entre los meses de septiembre y diciembre, después de la cosecha de la aceituna. Para lograr mejores piezas, se dejaba secar por un año antes de trabajarla.

La talla del nácar en el siglo XIX

La experiencia, ya acumulada por más de dos siglos continuos, de los talleres de Elías S. Dabdoub (1794-?), Solimán Y. Roc (1831-1906),





IZQUIERDA: *Maqueta del Santo Sepulcro en madera de olivo con incrustaciones de madreperla*



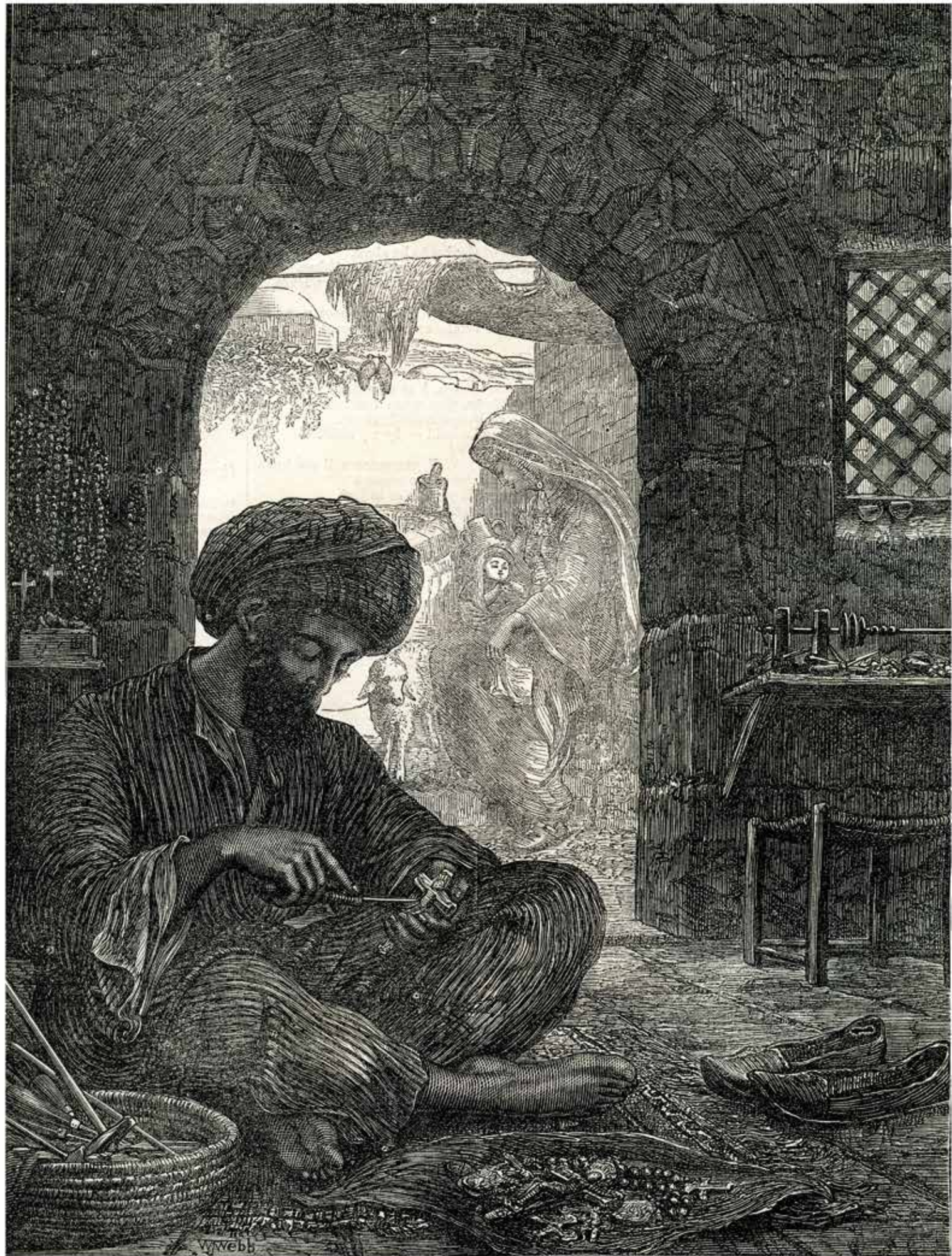
DERECHA: *Maqueta del Edículo Santo Sepulcro, perteneciente a la familia Gidi, 1638*

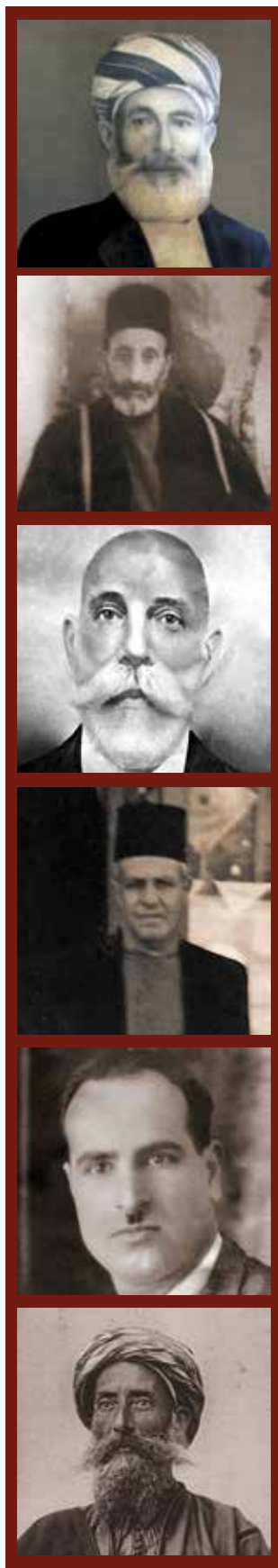
Hanna S. Roc (1863-1941), Joseph Aboufele, y de las familias Mikel, Sabat, Mansour, Abukhalil, Daued (David), Elías y Salim Diek, Tabash, todos pertenecientes al clan Tarajmeh del rito católico latino oficiado por los padres franciscanos, y representada en cuantiosas y hermosas piezas elaboradas, generó que las más importantes instituciones de la región, como las Iglesias Rusa, Griega, Latina, Armenia y Copta, entre otras, hicieran constantes demandas de artículos de nácar para las ofrendas religiosas que enviaban a los reyes, emperadores y otras personalidades, a través de la Orden Franciscana. De este modo, sus artículos se fueron constituyendo en obras maestras exclusivas, muy solicitadas por las monarquías europeas, llevando a este arte a traspasar fronteras hacia el mundo exterior. Por ejemplo, en el caso de la monarquía española podemos encontrar obras en nácar datadas desde 1650, elaboradas por el clan Tarajmeh y que actualmente reposan en el Palacio Real de Madrid (España).

Durante el siglo XIX, los comerciantes betlemitas viajaban a Europa con estos productos y los vendían en Italia, Francia, Inglaterra, etc. Así mismo, los mercaderes se dirigían también a otras regiones más cercanas, como Egipto y Siria.

El siglo XX trajo la modernización de los talleres de talla de nácar y la consolidación de sus comerciantes o de firmas comercializadoras (Joseph Abhukalil, Abdala M. Saade, Elías y Antón Handal, Mahchi & Talhami, H. Batarse, Yaar, Mansour, Laama, los hermanos Afana, y el padre Antonio Belleni.) de artículos religiosos elaborados de nácar o de madera de olivo. La estructura de los talleres familiares –tanto de renombrados maestros como de productores de rosarios y artesanías– daba cabida a los descendientes y a otros miembros del clan para preservar el oficio. Las mujeres no quedaron por fuera de esta organización, y se les asignaba bruñir las cuentas de los rosarios. Se infiere, entonces, que el sustento de familias enteras se obtuvo de las vinculaciones a un mismo

El grabado a la derecha ha sido publicado en la edición especial de Natal, de 24 diciembre de 1870, del Illustrated London News. Es una pieza estupenda, hecha por W.J. Webb, hace más de 140 años. En ella, se ve el artesano tallando a mano una cruz de nácar. Al fondo se ve los rosarios y cruces de nácar listos para vender. Al lado izquierdo, una cesta con todas las herramientas para tallar. Luego a la derecha, la mesa con el torno manual para hacer las pepas de rosarios y una cesta abajo con las cruces y dijes terminados.





taller. El gremio de talladores del nácar se situó cerca de la basílica de la Natividad, a lo largo de la calle Anatreh, la vía de la Gruta de la Leche y en la calle Estrella (*Raf el Tés*), en el corazón del barrio Tarajmeh, y abasteció de objetos píos la demanda local y de Occidente.

La importancia del nácar para los Laama, Laama-Gidi y Zogbi

A finales del siglo XIX, la mayor parte de los talleres de los miembros del clan Tarajmeh habían emigrado a Europa y América, dedicados a la comercialización de objetos de nácar y a la venta masiva de rosarios en este material, sobre todo a Francia e Inglaterra. Es entonces, cuando se crea un gran vacío en la producción y elaboración de obras de alto nivel artístico en nácar, por lo que en 1876, Bichara Zogbi, perteneciente al clan Farahiyah, funda su afamado taller. Bichara Zogbi fue el más grande de los artistas palestinos, nombrado en dos ocasiones *Mukhtar* (Jefe del caserío). Sus obras le valieron siete condecoraciones en medallas de oro y plata, entre otras, las del Zar Nicolás II de Rusia, del Rey Jorge I de Grecia, la Cruz del Santo Sepulcro, etc. Con el éxito de su prestigioso taller, comenzó la época de oro de la talla de nácar en Palestina. Los talleres Betlemitas participaron en más de 20 ferias internacionales, logrando menciones honoríficas y medallas por la calidad y nivel artístico de las obras exhibidas. En su taller, varios miembros de la familia Laama-Gidi trabajaron en la talla figurativa, mientras que otros hicieron lo propio en la elaboración de filigrana en nácar.

Desde 1876 hasta 1942, el 30% de los talleres artísticos que existían en Belén estaban conformados por artesanos que pertenecían a los miembros de las tres familias: Zogbi, Laama y Gidi; entre los más destacados se encuentran Butros, Michael, Suleyman, Salim, Jusef, Issa, Anton, George y Said. El motivo principal para que nuestra familia se involucrara directamente en el oficio de la talla del nácar con sus propios talleres en ese período, fue la migración de los miembros del clan Tarajmeh hacia Europa y América.

Hasta finales del siglo XIX, los talleres del clan Tarajmeh dominaban y controlaban la producción de objetos de nácar de gran calidad artística, mientras que los miembros del clan Farahiyah se dedicaban a la fabricación de rosarios, cruces, dijes, así como labores más artesanales y complementarias de este oficio. Algunos pocos miembros de nuestra familia Laama trabajaron en el prestigioso taller de Suleyman Roc y de Joseph Aboufele.



Herramientas para trabajar el nácar utilizadas en el Taller de Bichara Zogbi

DE ARRIBA HACIA ABAJO: *Giadalla Sammour, Soliman Roc, Nicola Al-Bandak, Elías Giacaman, Sale S. Abu Ayash y Joseph Aboufele*

Muchos de los propietarios del clan Tarajmeh pronto se dedicaron al comercio y venta de sus productos con rotundo éxito, mientras que sus hijos emigraron a Europa y a las Américas a estudiar, y ésta fue la principal causa del cierre de dichos talleres, que por tres siglos continuos marcaron el desarrollo, manejo de técnicas e inventiva en el oficio de tallar el nácar, al no haber un relevo generacional que permitiera la pervivencia de los mismos.

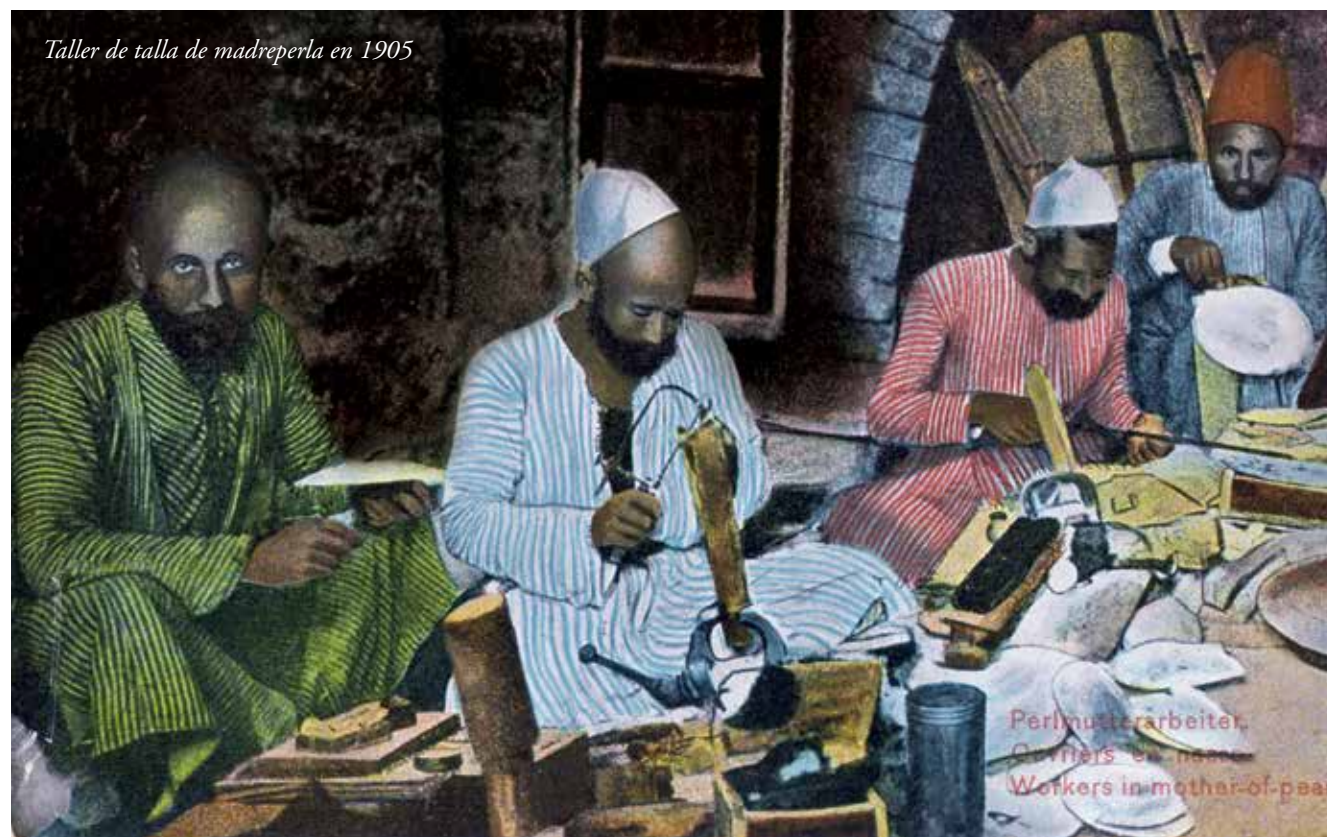
Cuando Bichara Zogbi fundó su taller en 1876, varios de los trabajadores del nácar que tenían gran experiencia y conocimiento, se pasaron a trabajar a este lugar. Pueden observarse en las fotos del taller Zogbi varios trabajadores del clan Tarajmeh, que pueden identificarse por su apariencia física europea.

Fue así como el monopolio del nácar pasó del clan Tarajmeh al clan Farahiyah, y propiamente al clan Laama, al que pertenecían las familias Zogbi y Gidi. A partir de este momento, elevaron el arte de tallar el nácar a su máximo esplendor, cuando el maestro Bichara diseñó por vez primera los cuadros de gran formato, conocidos en el mundo como los iconos de madre perla. Se abrió de este modo un nuevo capítulo en el trabajo del nácar, introduciéndose este nuevo estilo, que fue aclamado por el mundo del arte y la política.

Los hermanos Bichara Zogbi (1868-1934) y Jusef Zogbi (1885-1956) elaboraron en su taller las más representativas creaciones de este arte, que se encuentran en la actualidad en varios museos, como el museo Hermitage de San Petersburgo, en Mayerling, Austria, el museo Oceanográfico de Mónaco, el museo del Vaticano, en la colección del Palacio Real de España, en Washington, París,

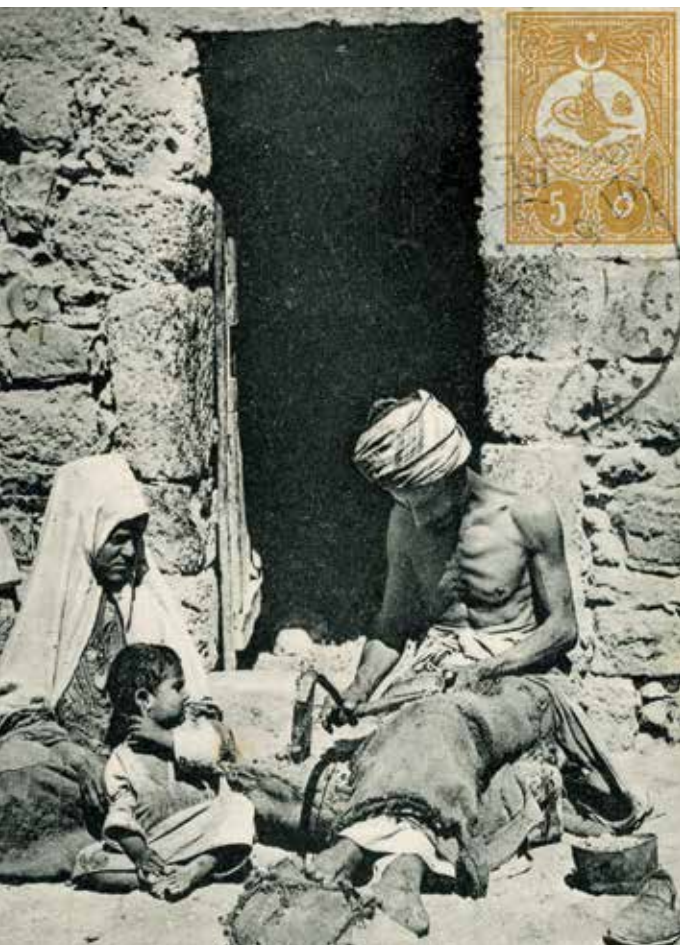


*Calle de La Estrella, en Belén.
En ella se originaron los
primeros talleres de la talla de
la madreperla*



Taller de talla de madreperla en 1905

*Perlmusterarbeiter.
Cuviers en naam
Workers in mother-of-pearl*



IZQUIERDA: *Fabricante de rosarios de nácar perteneciente al clan Farahiyah*



DERECHA: *Trabajador cortando las conchas de nácar australiano recién introducidas a Belén*



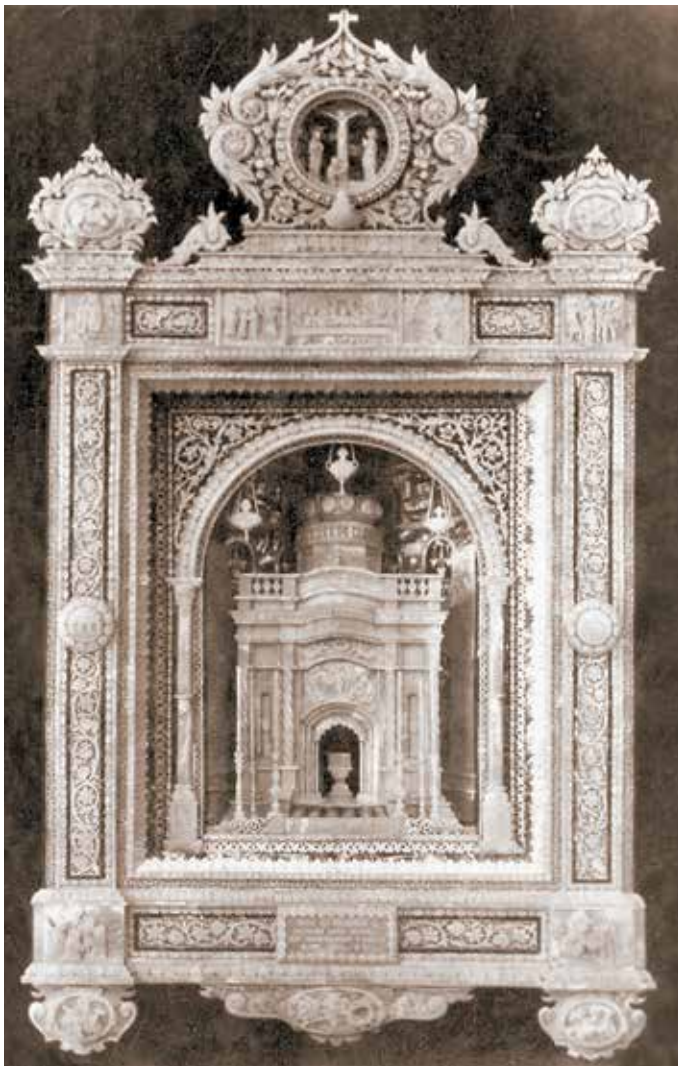
Taller de Butros Laama. De izquierda a derecha: Epifanio Tabash, Sucre Butto y Butros Laama

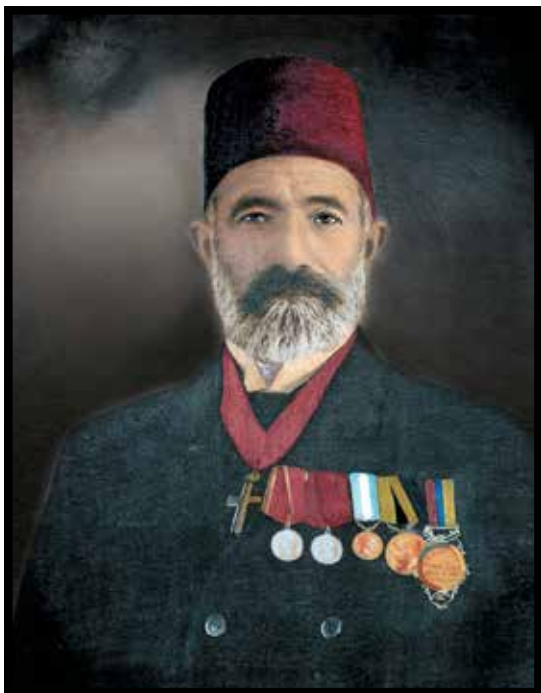


Londres, Grecia, Turquía, Colombia, Jordania, Arabia Saudita, India, Líbano, Alemania, Austria, entre otros. Bichara Zogbi fue uno de los más grandes artistas palestinos, tanto que su obra fue la que mejor llegó a documentarse en la historia reciente de Palestina, apoyado esto en el hecho que fue nombrado en dos ocasiones *Mukhtar*, jefe del caserío.

DE IZQUIERDA A DERECHA:
Butros Laama, Suleyman Laama, Salim Laama, Michael Laama y Anton Laama.

ABAJO: *Obras de Butros Laama*





*Condecoraciones recibidas por
Bichara Zogbi*

Bichara Zogbi (1868-1934)

Bichara, hijo de Isa Mijail Zogbi y Werde Josef Hazboun, nació y creció en Belén. Se educó en la escuela local ortodoxa rusa. Al principio, se involucró en los negocios de su padre; luego se dedicó al arte del nácar, sin abandonar del todo la agricultura. Contrajo matrimonio con Dahabiye Isa Hanania. Sus descendientes fueron: Jorge, Salim, Yubrail, Mijail, Gregory, Isa, Yamile (Giamile), Nijmeh (Negme), Regina y Menne. Desde los trece años, manifestó gran talento para la pintura y la talla de madera de olivo; la del nácar, por su parte, la aprendió con dos grandes maestros: Dabdoub y Dabourah. Luego, organizó un pequeño taller en la calle de la Leche para trabajar la madreperla, y con el tiempo empleó y enseñó a muchos jóvenes de Belén. Su importancia en esta labor empezó a crecer cuando, en 1883, presentó ante el sultán de Turquía, Abdul Hamid II, una pieza inspirada en la Cúpula de la Roca.

Bichara Zogbi fue nombrado primer *mukhtar* del clan Farahiyah, en 1918. Su servicio a la comunidad y su talento artístico lo hicieron merecedor de la Cruz del Santo Sepulcro, impuesta por el patriarcado ortodoxo de Jerusalén hacia 1920. Sus trabajos fueron estimados por diferentes gobiernos; por ello, como se ha dicho, al maestro le concedieron medallas la Rusia zarista (1909 y 1913), el Imperio Austrohúngaro (1911), Grecia (1913), Colombia (1925), Etiopía (1930), etc.

Taller de Bichara Zogbi



Ahora bien, la apertura de nuevos mercados para el arte de la talla del nácar alcanzó a América (EE.UU., México, Guatemala, Brasil, entre otros). Las primeras noticias de la internacionalización de este arte se tienen de las siguientes ferias: Exhibition of the Industry of All Nations (la exitosa muestra fue llevada a Nueva York por los hermanos Yiries e Ibrahim Handal, en 1853), Centennial Exposition (Philadelphia, 1876) y, en 1893, World Columbian Exposition (la participación de Michel y Yubrail Dabdoub en Chicago, se valoró con una medalla de honor). A la lista se suman la Louisiana Purchase Exposition (Saint Louis, 1904) y Panama-California Exposition (San Diego, 1915-1916). De esta última hay tres postales que ilustran dos obras de Bichara Zogbi llevadas por los hermanos Afana: una monumental cruz con pie y un cuadro en relieve del Cenáculo. Esta es la primera vez que las obras del taller de Bichara Zogbi van a una exposición internacional.

Como marco contextual, se tiene que el Imperio Británico alcanzó su más alto nivel en 1920, tras ganarse los territorios que poseían Alemania y Turquía, quedando bajo la administración británica. Por mandato de la Liga de Naciones como parte del acuerdo de paz de la Primera Guerra Mundial, Palestina pasó a ser mandato británico.

En 1925, el Imperio Británico organizó en Londres una exhibición mundial, la cual fue un gran éxito, y atrajo a millones de visitantes de todo el mundo. Los visitantes al pabellón de Pa-

ABAJO, IZQUIERDA: *Cruz en nácar de Bichara Zogbi en Panama-California Exposition ofrecida por los hermanos Afana, uno de ellos en la foto (San Diego, 1915-1916)*

ABAJO, DERECHA: *Última Cena en nácar de Bichara Zogbi en Panama-California Exposition ofrecida por los hermanos Afana (San Diego, 1915-1916)*

Detalle del valor de venta de la cruz de nácar. Para tener una idea de lo valioso de esta importante obra de arte de nuestra familia, en 1915, el precio medio de una casa en los Estados Unidos era US\$3.200 y el precio un coche medio era US\$500. El valor de US\$25.000 es el equivalente a US\$500.000 actualizado.





Pabellón de Palestina y catálogo de la Exhibición Universal del Imperio Británico. 1924 - 1925

leestina podían adquirir una gama de bienes, incluidos los vinos, dulces y objetos tallados en madera de olivo y nácar, y también podían ver una muestra de productos agrícolas y un modelo del templo de Jerusalén. En esta exhibición participó Bichara Zogbi, con cuatro importantes piezas artísticas, de las cuales sólo una ha sido recientemente documentada en Londres. También participaron varias firmas comerciales con productos de nácar, que compraban de otros talleres y artesanos en Belén; por lo tanto, suponemos que varias piezas de nácar del taller de Josef Gidi también fueron vendidas en ese evento.

Esta fue la feria internacional más importante después de la Primera Guerra Mundial, y ayudó a posesionar el taller de Bichara Zogbi en los países asociados que conformaron el poderoso Imperio Británico.

Sus obras más representativas fueron hechas a: rey Fuad I de Egipto, Maharajá de Cachemira Hari Singh, rey Jorge I de Grecia, emperador Hailé Selassié de Etiopía, Patriarca ortodoxo Gregorio IV, zar Nicolás II, emperador Francisco José I de Austria, república de Colombia, princesa María de Inglaterra, sultán Abdul Hamid de Turquía, rey Alfonso XIII de España, entre otros.

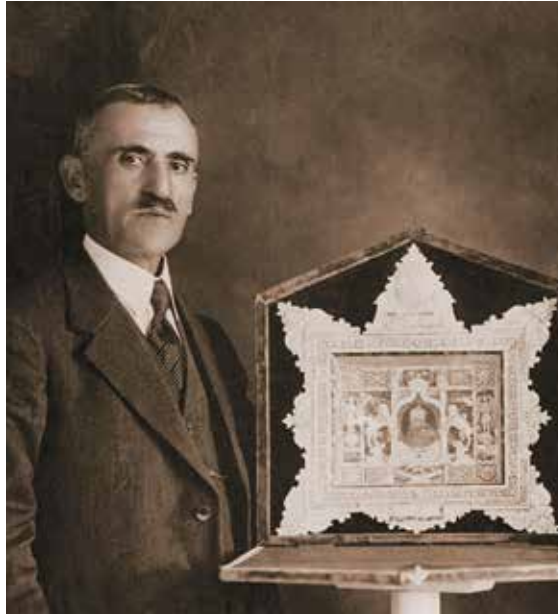


Iconos en madreperla hechos por Bichara Zogbi sobre la Resurrección. La pieza de la derecha se encuentra en el Museo de San Petersburgo

Jusef Issa Zogbi (1885-1955)

Se educó en la escuela ortodoxa rusa. Quedó huérfano de madre a temprana edad. Bichara –quien era su hermano mayor- tuvo una profunda influencia en su aprendizaje de la talla del nácar. Fue un gran dibujante y diseñador. Su desbordante imaginación le permitió la creación de piezas únicas.

Jusef era en extremo generoso y nunca quiso aceptar remuneraciones de los patriarcas e instituciones religiosas. A cambio, recibió condecoraciones y menciones honoríficas. Se estima que entregó más de 60 piezas de gran valor artístico a las iglesias. La otra parte de su legado se encuentra en museos o en manos de presidentes, reyes y príncipes. Murió en la pobreza.



Entre los trabajos más destacados están: El retablo del Sah de Irán; La coronación del rey Faruk I de Egipto; la Resurrección y Última Cena para el Museo Etnológico del Vaticano; seis retablos, reliquias y cuadros a los reyes de España; varios cuadros y cruces para el Vaticano; Retablo para el presidente de Turquía Ismet İnönü; cuadro al emperador de Etiopía; maqueta de la explanada de

Taller de Jusef Zogbi con miembros de los Lama-Gidi



IZQUIERDA: *Candelabros y cruz en madreperla. Estas piezas se encuentran en el Vaticano*

DERECHA: *Escudo de Estados Unidos de América, de Jusef Issa Zogbi*

las mezquitas para el rey Faruk I; escudos de Guatemala, Jordania, Estados Unidos, Kuwait, Arabia Saudita; cuadros en relieve para Salomón Saffie (Chile) y Jusef Daccarett (Colombia); cruces y relicarios para varios monasterios franciscanos, entre los cuales están: Santiago de Compostela (España), Washington D. C. (EUA), San Salvatore (Jerusalén), Gruta de la Leche e iglesia de la Natividad en Belén. Fue el taller más prolífico en obras en el siglo XX, en donde se han documentado hasta la fecha más de 400 de sus obras.

En su taller, varios miembros de la familia Laama-Gidi trabajaron en la talla figurativa, mientras que otros se dedicaron a la elaboración de filigrana en nácar.



Jusef Hanna Soliman Gidi (1864 - 1934)

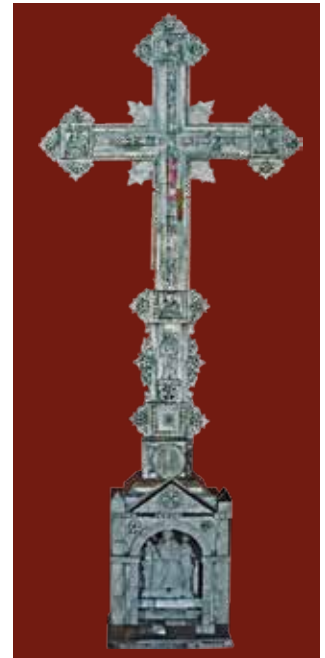
Otro taller, muy prestigioso, fue fundado por Jusef Gidi. Desde temprana edad, comenzó a trabajar en el taller de Suleiman Roc y después con el hijo de éste, Hanna Roc. Varios años después que Bichara Zogbi fundara su taller, en 1901, Jusef Gidi comenzó a trabajar con él y se especializó en la talla afiligranada del nácar y la técnica de la taracea, que aprendió de Suleiman Roc.

Una vez acabada la I Guerra Mundial en 1918, Jusef se independizó y abrió su propio taller, que por ser de carácter familiar, empleó a muchos miembros de la familia Gidi, y gracias a la emigración de varios de ellos, estableció rutas de comercio para los productos elaborados.

Durante la Exhibición del Imperio Británico (1924-1925) en Londres, se cree que muchas de sus obras fueron vendidas en el pabellón de Palestina.

Hoy en día, sólo han sido localizadas cuatro de sus obras por parte de miembros de nuestra familia, dos de ellas se encuentran en Brasil y consisten en conchas talladas, otra pieza corresponde a una cruz de altar, que se encuentra en Bogotá (Colombia), en el Museo de Arte Religioso; y un retablo de una Última Cena que se encuentra en Barranquilla (Colombia).

Jusef fue también uno de los grandes fabricantes de rosarios de madera de olivo y de madreperla, que eran distribuidos por los mayoristas de Jerusalén quienes los exportaban a Europa principalmente. Su cliente más importante fue el padre Antonio Belloni, fundador del Orfelinato Católico en Belén, quien los exportaba a Francia para ser comercializados por la firmas Mansour y Laama en París. De esta forma el padre Belloni obtenía ingresos para sostener a varias decenas de niños huérfanos. Fue un gran colaborador y su taller que parecía tener un futuro promisorio, en plena época del mandato británico en Palestina, se vio afectado por la migración a Chile de sus cinco hijos varones: Bishara (Nuncio), Ibrahim (Abraham), Anton (Antonio), Issa (Salvador), y Saleh (Pacífico).



Cruz de Altar en madreperla, comprada por Teófilo Yidi. Fue traída a Colombia, y actualmente se encuentra en el Museo de Arte sacro de Bogotá

ABAJO, IZQUIERDA: Última Cena en nácar. Actualmente esta obra se encuentra en Barranquilla (Colombia)

ABAJO: Conchas de madreperla talladas por Jusef Gidi, regalo a su primo Salomão Elias Gidi durante su visita a Belén, 1931

